

La precariedad del trabajo académico en la Universidad¹

Cuesta entender que el trabajo de profesores e investigadores en la Universidad y otras instituciones de investigación, trabajadoras y trabajadores, pueda ser considerado como otra parte, y no menor, desde luego, del conjunto de personas que forman en nuestro país y en tantos otros un volumen creciente de trabajadores precarios; del precariado. Bombardeados por la permanente insistencia en los medios de comunicación y las banales afirmaciones de muchos políticos de que hemos llegado a una etapa en la que el conocimiento y el saber son los pilares de nuestras sociedades, nos cuesta aceptar que también en la Universidad el trabajo precario está muy presente, con daños irreparables para las personas y para la propia institución universitaria. De eso trata este artículo.

Actualidad

En los primeros días de noviembre de 2017, el nuevo presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, CRUE, el Rector de la Universidad de Lleida, Roberto Fernández, tras tomar posesión de su nuevo cargo, destacó en unas declaraciones a la prensa, que «no es de recibo que la Universidad se sostenga por una ingente cantidad de profesores no permanentes»,² y aseguraba que este era un tema muy importante, decisivo, al que hay que dar solución si queremos tener en nuestro país una Universidad a la altura de los tiempos que corren.

Juan José Castillo es catedrático de Sociología y profesor honorario de la Universidad Complutense de Madrid

No es, desde luego, la primera vez que la CRUE ha llamado la atención hacia el hecho de la existencia en todas las Universidades, aunque con distintos

¹ Este artículo se basa en el libro de Juan José Castillo y Paloma Moré, *Universidad precaria, universidad sin futuro*, FUHEM, 2017.

² D. Sánchez Caballero, «No es de recibo que la Universidad se sostenga por una ingente cantidad de profesores no permanentes», *eldiario.es*, 3 de noviembre de 2017. Disponible en: http://www.eldiario.es/sociedad/recibo-Universidad-profesores-permanentes-profesorado_0_704130043.html

porcentajes, de varios tipos de contratación, y especialmente de “profesores asociados” que no se contratan con el objetivo que en su día marcó la ley, sino que se utilizaban, y se utilizan, como forma barata, precaria y para los que tienen que ocupar esas situaciones de trabajo, sin porvenir ni futuro asegurado.³

Los datos y porcentajes de la situación de precarización generalizada, que hemos analizado en nuestra investigación alcanzan, según universidades, desde el 42% de media a tasas de más del 50%.

No, es, por tanto, un problema menor, dadas las consecuencias no solo cuantitativas, sino, muy especialmente cualitativas, esto es, de la manera en que afectan a las personas que han tenido que ocupar esos puestos de “falsos asociados”, como se les llama, a falta de ninguna oferta mejor, ni siquiera con las muchas e “ingeniosas” versiones de otras categorías, inventadas para la ocasión, como los Profesores Visitantes en su propia universidad. Y, desde luego, tampoco para el desarrollo de una Universidad de calidad, tanto en la docencia como en la investigación.

Y es, precisamente por eso, por la importancia estratégica que tiene esta (mala) situación estructural, por lo que en el proyecto de investigación *Retos y alternativas a la precarización del trabajo en la crisis actual (2013-2017)* decidimos incluir como estudio de caso la Universidad, realizando estudios detenidos en dos universidades, la Universidad Complutense y la Universidad de Castilla La Mancha.

Y así nos convertimos en estudiosos reflexivos de nosotros mismos, en el Grupo de Investigación Charles Babbage. Somos, es verdad, arte y parte, sujetos y objeto de estudio, con todo lo que supone para la investigación el mantener una vigilancia metodológica y científica, que nos ha obligado a salir del “distanciamiento” habitual, y a un compromiso difícil, pero necesario con los sujetos investigados. Para preservar la objetividad, sí, pero también para mejorar nuestras herramientas de investigación.

Por otro lado, embarcado actualmente, quien escribe, en una suerte de autoetnografía intelectual, no hemos podido evitar el constatar que la situación actual de la Universidad viene de lejos, de muy lejos, porque en la memoria están las luchas y demandas de los que se denominaron entonces PNN, Profesores No Numerarios de Universidad en los, ¡ay!, lejanos años setenta y primeros ochenta del siglo pasado. Sobre ellos se publicaron y escribieron decenas de artículos y libros; se celebraron congresos de todo tipo, y los PNN tuvieron entonces la capacidad de influir en la Ley de Reforma Universitaria de 1983. Paralizaron y vivificaron la Universidad, con sus demandas, en aquel entonces de un contrato laboral para

³ Véanse los datos aportados por Daniel Sánchez Caballero, en «Los años de recortes dejan las plantillas universitarias envejecidas y precarizadas», *eldiario.es*, 15 de junio de 2017.

este colectivo, así como un salario mínimo, y comisiones de control constituidas por profesores y estudiantes.

Aquella gran movilización y agitación de la Universidad se salvó, finalmente, con una masiva habilitación, con condiciones y exigencias, que se llevó a cabo en 1984. Y las aguas de la Universidad volvieron a sus cauces de pasividad, como si aquella ingente marea ya no pudiera volver a su pleamar.⁴

Los datos y porcentajes de la situación de precarización generalizada, alcanzan, según universidades, desde el 42% de media a tasas de más del 50%

Sí, ha habido en los años recientes muy distintos movimientos y colectivos en casi todas las universidades que han reclamado y defendido con vigor cambios y políticas que pongan fin a la situación de precariedad que describía la CRUE, como recogimos más arriba. En la UCM, por ejemplo, la Plataforma de Profesorado no Permanente, PNP. Y ellos han sido nuestros interlocutores, y también informadores privilegiados (para nosotros).

Los sindicatos, más tradicionales, han aportado poco a estas luchas, hay que decirlo, con intervenciones bien intencionadas, pero no yendo, a nuestro juicio, al núcleo central de la cuestión con propuestas que fueran más allá de muchas de las reformas, transformaciones de nombres de los contratos, que han propuesto las autoridades académicas, las instancias nacionales o de las comunidades autónomas o los rectorados.

Precarización y nueva gestión universitaria *urbi et orbe*

Para fundamentar y orientar nuestra investigación concreta recurrimos, en primer lugar, a una consulta detenida, amplia y de alto nivel, tanto nacional como internacional. De ese recorrido hemos dejado constancia en el libro que es la base de este artículo. Y, también, claro está, en la enorme bibliografía de referencia que hoy está depositada en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, que recomendamos a cualquiera que quiera continuar nuestros pasos, o emprenderlos por otros caminos e hipótesis.

Y así, constatamos que la precarización de los y las investigadoras y trabajadoras en la Universidad, y en la enseñanza superior, ocupa un lugar destacado en la literatura sobre la precarización global del trabajo.

⁴ Archivo del Movimiento de PPN de Madrid, donado por Juan José Castillo al archivo del movimiento obrero de la Fundación 1^{er} de Mayo. Disponible en: <http://www2.1mayo.ccoo.es/archivos/pdfs/ppn.pdf>.

Por ello, trabajos seminales como la obra de Marc Bousquet,⁵ uno de los autores críticos de referencia en EEUU, nos ha servido de inspiración y ejemplo: porque, nuestro trabajo de investigación también comprende el investigar sobre las posibles alternativas, en lo concreto, recogiendo y evaluando el alcance de las múltiples iniciativas que los propios profesores e investigadores, mujeres y hombres, están llevando a cabo en sus respectivos centros de trabajo.

Igualmente trabajos colectivos, con una profundidad y mirada compleja como la llevada a cabo a partir de una huelga en 2005 en la Universidad de Nueva York⁶ nos ayuda a abrir nuestra interpretación de la situación actual en España, contemplando muy distintos aspectos que inciden directamente en la situación y las posibilidades de cambio del trabajo académico como desvelar las actividades reales de los sindicatos presentes y, en concreto, sus propuestas, sus intervenciones, su implicación en las políticas de gestión, más de una vez en relación muy “distante” con las propuestas de los movimientos y colectivos que se generan autónomamente.

Nos llevan a tener en cuenta cómo las políticas, no solo en nuestro caso las del gobierno central y autonómico, sino también las “centrales” de cada rectorado, marcan y limitan las posibilidades desde abajo: facultades, departamentos, profesoras y profesores. E, igualmente, nos señalan un asunto importante: la fragmentación y también la polarización, o, al menos la división en distintos fragmentos, del colectivo de profesores y profesoras: cómo reaccionan ante los movimientos y las acciones de defensa de los colectivos peor situados (becarios, doctores con contrato precario, etc.) los “bienestantes”, los mejor situados, los funcionarios que, en muchos casos, obtienen beneficios como por ejemplo menor carga de trabajo, de docencia, gracias a la carga y sobrecarga de los peor situados.

Nos preguntamos, y les preguntamos a las personas que hemos entrevistado para nuestra investigación ¿cómo resistir en el trabajo hoy?. Peter Fleming, quien comienza su excelente y sugerente libro *Resisting work*⁷ con una narración ejemplar y no es casual que se refiera al trabajo degradado y extendido a la vida entera de las personas: una joven profesora (precaria, claro está) entra en un pub de Londres un viernes por la noche cargada con una mochila llena de exámenes que le han “caído” por orden de su director: 450 exámenes que le entregaron y que deben ser entregados corregidos ese mismo día. Mira alrededor, está furiosa, espera la cola para que le atiendan. Pide ayuda, que, al final, tras varios mails y tres días después, se le concede: que “pase” algunos exámenes a otros profesores. Los

⁵ M. Bousquet, *How the University Works: Higher Education and the Low-Wage Nation*, New York University Press, Nueva York, 2008..

⁶ M. Krause, M. Nolan, M. Palm y A. Ross (Eds.) (2008) *The University Against Itself: The NYU Strike and the Future of the Academic Workplace*, Temple University Press, Filadelfia, 2008.

⁷ P. Fleming, *Resisting work. The corporatization of life and its discontents*, Temple University Press, Filadelfia, 2014.

exámenes “cedidos” tendrá que llevarlos personalmente a esos profesores, que puesto que son vacaciones, no están en el campus y habrá de entregárselos en sus domicilios. Su vida entera se ha convertido en trabajo no reconocido.

Por ello, en nuestra investigación hemos prestado una atención detenida a los y las “jóvenes profesores”, a cómo (caso de lograrlo) construyen una carrera académica. Cuál puede ser su futuro, y el de la misma Universidad y cuáles pueden ser sus expectativas, su incertidumbre es una prioridad en nuestra investigación.

Los “bienestantes” son los mejor situados, los funcionarios que, en muchos casos, obtienen beneficios como menor carga de trabajo, de docencia, gracias a la carga y sobrecarga de los peor situados

Los distintos colectivos que han ordenado nuestro trabajo de campo tienen como fundamento la investigación y el conocimiento previo, ya sea de «la polarización de las identidades académicas», o del hecho de que las posibilidades de su situación actual y de sus perspectivas de futuro están muy condicionadas por esa adscripción o pertenencia.

Con una clara fragmentación en dos polos que, también en la mejor investigación fuera de nuestras fronteras, separan a los que tienen contratos y situaciones de trabajo fijas o estables, y los que tienen contratos precarios: «una pronunciada estratificación de los académicos en dos clases, los catedráticos y otros académicos con puestos permanentes, que pertenecen al estrato superior privilegiado, mientras que los académicos con contratos precarios, con trabajos de porvenir inseguro forman una creciente académica clase baja».⁸

Nuestra clasificación de partida es muy semejante, con sus variantes particulares para España, a los trabajos que se han venido llevando a cabo en Europa o EEUU. Separando y analizando los distintos estadios de las carreras académicas en: 1) Jóvenes académicos y, aspirantes a serlo; 2) los doctorandos; vienen luego, 3) los distintos tipos de contratados precarios; y, finalmente, 4) los *tenured*, o los fijos en España.

Como en tantas otras ocupaciones actuales, el trabajo ha invadido todas las esferas de la vida. Y, por ello, hemos incorporado a nuestra estrategia de investigación, algo que salta a la vista para cualquiera que no cierre los ojos a la evidencia: que el trabajo docente e investigador en la Universidad incluye también el trabajo desde casa, en tiempo de –presuntas– vacaciones, o fines de semana, la probable dependencia del correo

⁸ O.H. Ylijoki, «Future orientations in episodic labour: Short-term academics as a case in point», *Time and Society*, Vol. 19, núm. 3, 2010, pp. 365-386. Cita en p. 366.

electrónico en todo momento, etc. Para llegar a detectar esa «carga global de trabajo» bastaba con preguntas sencillas: ¿Cómo hace su trabajo?, ¿cuándo hace su trabajo?, ¿trabaja en casa?, ¿interfiere su trabajo en su vida personal?

En nuestra investigación hemos prestado una atención detenida a los y las "jóvenes profesores", a cómo (caso de lograrlo) construyen una carrera académica

Y esa atención y búsqueda del trabajo oculto, del trabajo invisible, del trabajo perdido de la vista del *investigador apresurado*, como lo hemos analizado nosotros,⁹ lleva, tras una ardua y compleja tarea de investigación de campo, a concluir que el trabajo universitario invade la vida entera de las personas, dentro y fuera del ámbito académico. Melissa Gregg¹⁰ recoge numerosos ejemplos de esta extensión del trabajo más allá del despacho también en el caso de profesores universitarios fijos, pero muy especialmente de los contratados precarios, con contratos de duración determinada, que se renuevan (o no) según las necesidades de la organización universitaria. Para todos ellos, la consulta obsesiva del correo electrónico está relacionada con la presión que ejerce «el imperativo de la conectividad». Para los precarios, «esta práctica se extiende a consultar el correo, incluso cuando están fuera, por si acaso, para ver si se han perdido algo». Algo casi siempre relacionado con su porvenir y con las exigencias que se le piden de estar disponible sin tener en cuenta las exigencias por las que se les retribuye. Como recoge en su estudio de distintas personas en esta situación, los estudiantes muchas veces no tienen conciencia del estatuto precario de sus profesores y requieren de ellos que respondan a sus mensajes con celeridad y casi instantaneidad. Y, a eso se suma, desde luego el preparar clases y otras ocupaciones que han de mantener para compensar su menguado salario.

Se trata de «adoptar la sociología del trabajo académico y, en consecuencia, estudiar las actividades académicas como se estudian otras actividades».¹¹ Y hemos recurrido, como venimos argumentando, a los mejores estudios publicados en la literatura internacional, por ejemplo la obra de Rosalind Gill.¹² En «Breaking the silence: the hidden injuries of neo-liberal academia» utiliza su propia experiencia, junto con un trabajo de campo poco ortodoxo que recoge experiencias y vivencias de otros y otras –sobre todo, compañeras de fatigas–,

⁹ J. J. Castillo, *La invasión del trabajo en la vida. Del 'trabajador ideal' a la vida real*, La Catarata, Madrid, 2015.

¹⁰ M. Gregg, *Work's intimacy*, Polity, Cambridge (Reino Unido), 2011.

¹¹ Ch. Musselin, «Redefinition of the relationship between academics and their institution», *Higher Education. The International Journal of Higher Education Research*, núm. 65, 2013, pp. 25-37.

¹² R. Gill, «Breaking the silence: the hidden injuries of neo-liberal academia», en R. Ryan-Flood, y R. Gill (Eds.), *Secrecy and Silence in the Research Process: Feminist Reflections*, Routledge, Londres, 2010, pp. 228-244.

intercambios de mails, discusiones informales, reflexiones personales, etc. Eso sí, precedido de un análisis minucioso de la literatura sobre la crisis y transformación del trabajo y sobre los cambios en la enseñanza superior. Y lo hace porque, dice, prefiere empezar desde la experiencia vivida para pasar más tarde a la reflexión, desde una perspectiva feminista sin concesiones.

Sabíamos, además, por nuestra propia experiencia vivida, que para comprender la precarización general de los trabajos, nos tocaba hacer de sujetos de investigación y ser, también, sujetos investigados. Porque la precariedad del trabajo en la Universidad era, y es, una cuestión muy relevante para entender la crisis y la degradación de la Universidad misma. Porque la precariedad estaba y está instalada en todos los campus, en todos los niveles de los trabajadores y trabajadoras que la hacen, a pesar de todo, funcionar, y muy especialmente en el profesorado, con muy altos porcentajes de contratación precaria que en muchos casos viola la legislación vigente. Precariedad en términos de contratación y salarios; de carga de trabajo docente y de investigación “dignos” solo para ser estudiados en el contexto de nuestro programa de investigación.

Investigar tu propio campo, los riesgos y ventajas de la proximidad

La vigilancia epistemológica que debemos observar los y las sociólogos tiene que ser especialmente lúcida ante el hecho evidente de que quienes investigamos somos también los propios sujetos investigados. Y, por supuesto, trabajos reflexivos de otros investigadores nos lo recuerdan y analizan los *desvíos*, y nos muestran las estrategias que han aplicado para contrarrestarlos, ya que «investigar el campo académico del cual, como investigadores académicos, formamos parte presenta el peligro de un punto ciego relacionado con la proximidad cercana entre los investigadores y el objeto de investigación».¹³

Una estrategia que ha influido notablemente también en la forma que hemos transcrito las entrevistas realizadas y recogidas en el libro *Universidad precaria, universidad sin futuro*, donde, sin ser conscientes de que seguíamos de nuevo al Bourdieu de *La misère du monde*, hemos aplicado lo de que «así, transcribir es, necesariamente, escribir, en el sentido de reescribir», y hemos tenido que aligerar, eliminar reiteraciones, reordenar los argumentos. Y todo ello “por respeto al autor”, la entrevistada o el entrevistado, “paradójicamente”, a su biografía.

¹³ G. Malli y S. Sackl-Sharif, «Researching one's own field. Interaction dynamics and methodological challenges in the context of higher education research», en *Forum Qualitative Social Research*, vol. 16, núm. 1, 2015. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2225>

Bajando al terreno: nota breve de método

Además de la documentación estadística pertinente, la metodología de trabajo directo de campo utilizada ha sido cualitativa, consistiendo principalmente en entrevistas en profundidad. Se han realizado un total de 38 entrevistas, con 19 mujeres y 19 hombres que trabajan actualmente o que han realizado su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Las entrevistas semiestructuradas han seguido un guion de preguntas, pero se han desarrollado bajo un formato de conversación en el que más que un orden preciso para abarcar los temas, estos eran enlazados en el curso de la conversación. Las entrevistas se han realizado en la mayoría de los casos en los despachos de las y los profesores y en el caso de doctorandos en seminarios, aulas y pasillos de las facultades, salvo en tres ocasiones en que se realizaron en cafeterías. La mayoría de las entrevistas tuvieron una hora de duración, aunque algunas llegaron hasta las dos horas.

La precariedad del trabajo en la Universidad era, y es, una cuestión muy relevante para entender la crisis y la degradación de la Universidad misma

Para establecer nuestro diseño muestral recurrimos a una distinción entre las distintas categorías laborales y de la carrera académica en la UCM. En esta muestra, se ha incluido el PDI con contrato laboral, el PAS dedicado a la investigación (PAI), el personal investigador en formación, y doctorandos y doctores sin relación laboral con la UCM. Se ha excluido de la muestra al PDI funcionario, pues teniendo la idea de la trayectoria académica desde el inicio hasta que se consolida con un contrato indefinido, queríamos reflejar todas las situaciones intermedias que se dan en el proceso.

En el perfil de las y los contratados doctores, la categoría más estable, es donde más personas hemos entrevistado porque al ser el “final” de una trayectoria previa, nos hemos encontrado con situaciones muy diversas que han desembocado en ese puesto. Así, los contratados doctores, haciendo memoria de su trayectoria ilustran las figuras de ayudante doctor, asociado, titular interino a tiempo parcial, ofreciendo así una visión retrospectiva plural sobre la carrera académica.

Concluyendo sobre resultados: para una política urgente para la Universidad

La investigación concreta que hemos desarrollado, y que se recoge en el libro que sostiene nuestros argumentos, lo que aportamos en nuestra detenida investigación de campo, nos

permiten sostener afirmaciones concretas y fundadas. Y también, finalmente, unas propuestas que confluyen en la necesidad de políticas inmediatas que cambien una situación como la actual.

Diez conclusiones que se confirman con los resultados de la investigación realizada:

- 1) La precarización de las perspectivas de carrera académica es un marco limitante y omnipresente en la información recogida. No hay futuro para los jóvenes académicos.
- 2) Por ello mismo, constatamos la difícil, o casi imposible, construcción de identidades académicas firmes, y previsibles. Con consecuencias muy dañinas para las personas afectadas.
- 3) Los salarios, en este contexto, son, en una alta proporción, muy bajos y sin garantías, y muchos no llegan ni siquiera al salario mínimo en España.
- 4) Hemos encontrado una carga de trabajo docente e investigadora extensa, muy extensa; además de mal pagada. Trabajar, paradójicamente, se convierte en todo, es un modo de regulación que pone la vida misma a trabajar.
- 5) Hemos constatado la pertinencia de estudiar «todas las formas de trabajo» para poder conocer esa carga total de trabajo y su repercusión en la vida de las personas.
- 6) También, una escasez de convocatorias de puestos de trabajo estables, y, en consecuencia, el fomento de la competencia entre iguales y una permanente lucha por conseguirlos que mina la posibilidad de la acción colectiva y solidaria. Aunque también los precarios comienzan a organizarse (Plataforma de Profesorado no Permanente, por ejemplo).
- 7) Los “beneficios” de la estabilidad en el empleo, de las perspectivas de carrera, tanto para las personas que trabajan, como para la investigación, la docencia y publicaciones, para la Universidad y para la Sociedad. Y se constata en nuestra investigación, como en la literatura internacional, que la calidad de la enseñanza de los precarios es tan alta o más a veces que los fijos, los funcionarios entre nosotros, o los *tenured* en EEUU, pese a todas las dificultades. «El hecho de que no se contrate más personal fijo no lleva consigo el admitir el resultado de que los profesores “contingentes”, mal pagados, sin beneficios sociales, etc., son peores profesores. Que lo tienen más difícil, está claro, y que tienen una serie de dificultades, por supuesto», cita un informe del Congreso de EEUU de 2014, *The just-in-time professor*, los “contingentes”, son la mitad de todos los *faculty*.
- 8) La importancia de considerar las políticas cruzadas sobre las y los docentes e investigadores, desde los Gobiernos, nacionales, autonómicos, rectorales, decanales, departamentales, etc.
- 9) La constatación de la falta de propuestas «globales» del profesorado en su conjunto a estos problemas de precarización de una gran mayoría, que «ignoran» –nos dicen los entrevistados– la situación real de estos colectivos más vulnerables y vulnerados en detrimento de una Universidad Pública de calidad; aparte de retóricas sobre la captación de talento, los problemas presupuestarios, etc.

10) Constatando esta falta de rigor, creemos que se puede afirmar que faltan estudios comprometidos con las políticas de cambio que se fundamenten en estudios serios, rigurosos, factibles, que atiendan a identificar realmente estos colectivos, que hemos encontrado en nuestro estudio como un recurso formado y comprometido, imprescindible para mejorar la Universidad Pública.

Como investigadores, que somos también universitarios implicados en la situación actual de la Universidad española y, más concretamente, en la Universidad Complutense de Madrid, nos hemos aplicado la obligada reflexividad crítica sobre el proceso de investigación. Y ello es transparente en la reconstrucción de los relatos: recogemos lo que nuestras entrevistadas o entrevistados nos dicen, su vivencia, sus problemas, sus esperanzas. Con detalle y minuciosidad. Con respeto por sus maneras de decir y ver. Pero nuestra interpretación también está detrás, y a veces insistiendo en lo que nos parece más sustantivo, en lo que sabemos de la Universidad y sus problemas. Destacando aquellos aspectos que, en nuestra orientación sociológica, marcan la realidad del trabajo de enseñar e investigar en la Universidad.

Creemos que estas vidas que hemos reflejado, e interpretado, de quienes son, sin duda, uno de los pilares fundamentales de la Universidad, becarios predoctorales, doctores, profesores precarios, profesores fijos, etc. en la Universidad Complutense y, por extensión, en la Universidad española, merecen ser conocidas en sus propias vivencias y en sus propias palabras.

Porque esta síntesis de problemas y esperanzas, seleccionadas con criterio interpretativo y estructural, tiene, a nuestro juicio que formar parte de políticas urgentes que pongan remedio a una situación dramática en nuestra Universidad. Ya no es posible esperar más para actuar. Para remediar tanto daño personal, despilfarro de recursos, destrucción de posibilidades de carrera... Pero también destrucción de la propia Universidad.